

Laia Casals

Accésit

Reus, 1978.

Formación

2002

CAP (Curso de Adaptación Pedagógica) de Bellas Artes.

Curso Nuevos Territorios entre el arte y las ciencias sociales: Los estudios sobre la cultura visual. Universidad de Barcelona.

2001

Licenciada en Bellas Artes. Universidad de Barcelona.

1995-2001

Diversos cursos de verano en la escuela de Expresión Bárkeno de Barcelona. Madrid.

Contacto

661 736 723.

la.laia@yahoo.es



La llamada.

35x22,50 cm. Tinta china sobre papel reciclado.

Por la boca muere el pez.

2 piezas de 22,5 x 35 cm. Collage, gouache, pastel sobre papel reciclado.

Como un ruido curioso dentro de una cajita sin llave (la cajita).

75 x 19,50 cm.

Tinta china, anilinas sobre cartón.

Pensando en azul.

41 x 29,50 cm. Anilina sobre papel.

Disección con lápiz

Tendida boca arriba pongo cara de estar a punto de ser objeto de un experimento voluntario. Yo también soy la cirujana, aunque no tengo ni idea de medicina. Hoy voy a probar a diseccionarme con un lápiz en vez de escribir teorías con él. El arte no siempre tiene por qué ser algo intelectual, en realidad puede que nada más sea una ansia desmedida de comprender, de investigar, de querer, de relacionarse con el mundo para saber.

A la habilidad técnica sólo la veo útil si sirve para liberarse del miedo a hacerlo mal. Quizás el arte sea mucho menos una cuestión de técnica y mucho más un tema de libertad interior, (ésta es la única que le permite a uno rebuscar con ganas en los lugares desconocidos de uno mismo).

Limpio la plumilla mientras me acuerdo de una entrevista que leí. Georges Raillard le decía a Joan Miró:

- ...usted siempre busca materiales nuevos...

JM: - No busco. Me atraen, vienen a mí. (Se acerca a una mesa llena de manchas). Por ejemplo, uso esta mesa para poner mis brochas y pinceles. Fatalmente, a medida que se va manchando, me excita. Esas manchas negras un buen día serán alguna cosa. Son un choque. Los choques son necesarios en la vida. Muy necesarios. -

Y me pongo a dibujar.

Flis flis fffflis.....fl fl flis.

Algunas decisiones se pueden echar atrás, otras no.

Algunas se pueden cambiar pero eso implica modificar todo el resto.

Integrar una nueva textura o un color que brilla demasiado pero que me gusta, o para repetir ese tipo de trazo que he descubierto.

Ese dibujo parece ser capaz de transformarse hasta la eternidad sin decirme jamás ¡ya estoy!, ¡ya estás!, ¡así! Siempre puede ser. Puede estar bien de mil millones de formas. De hecho podría continuar hasta el fin de mis días. Cambios y más cambios. Desaparecería el dibujo anterior y nacería uno nuevo.

Si lo borro, o le modifico el color o si le paso un dedo, aquello habrá desaparecido para siempre y ya no será posible rehacerlo. Cuesta no paralizarse. Cuesta saber si ya está bien o no.

Continúo, insisto. Cada gesto nuevo es un problema nuevo. Finalmente siempre debo enfrentarme a la decisión de cuál es la parte que hay que dejar vivir y cuál debe morir.

Luego, ya nunca sabré cómo habría sido si hubiera elegido diferente. El pasado, el presente y el futuro son tres señoras que tengo sentadas detrás todo el día, dándome golpecitos en la mano.









